

UNA REFLEXIÓN FILOSÓFICA SOBRE EL ARTE

Rubén Muñoz Martínez. Sevilla

Resumen: En este texto intentaremos reflexionar desde la filosofía sobre algunas de las cuestiones fundamentales del arte: la necesidad del arte, el artista, su mundo, el proceso creador y la obra. Con ello buscamos encontrar una idea general del arte que nos ayude a comprender la esencia de esta actividad humana tan especial.

Abstract: In this text we'll try to reflect from philosophy about some of the fundamental questions in art: the necessary of art, the artist, his world, the creative process and the work. With that we would like to find a general idea that we help us to understand the essence of this such special human activity.

1. *¿Qué es el arte?; Una valoración filosófica.*

Este escrito tiene como objetivo fundamental realizar una reflexión de carácter general, enfocada desde la filosofía, sobre los elementos fundamentales que componen el arte. De esta manera se analizará la dimensión subjetiva (el artista), la dimensión objetiva (la realidad), la conjunción entre ambas (la creación) y el resultado (la obra de arte).

Pero antes de llevar a cabo esta labor será necesario que comencemos nuestra investigación con una breve reflexión sobre el arte entendido como actividad humana esencial.

Debe quedar claro desde el principio que nuestra pretensión no es la de hacer una historia del concepto de arte, sino que el propósito principal de este estudio es el de interrogarnos sobre qué sea el arte tal y como hoy lo entendemos, algo que no se queda en una reducción del término sino que abarca la totalidad del mismo, ya que como se irá mostrando a lo largo del texto el concepto fundamental de arte no varía con el paso del tiempo. Este concepto general al que estamos aludiendo se manifiesta tan claramente en el *Doríforo* de Policeto, aunque los griegos no consideraran a la escultura arte en el mismo sentido que nosotros la consideramos hoy, como en *Las majas* de Goya o en *El Guernica* de Picasso. En cualquier caso, esto es algo que se podrá ir vislumbrando poco a poco a lo largo de este estudio.

El arte es algo que no puede ser encerrado en una definición o abarcado desde una mirada global que pretenda explicar su totalidad; es por ello por lo que pienso que lo más adecuado para acercarnos a esta materia es llevar a cabo una descripción de sus elementos que nos sirva como puente para avistar una comprensión global suficiente. De esta manera profundizaremos más en el arte que si nos pusiéramos, cual investigadores positivistas, a intentar buscar una definición en la que se describiese su esencia. La esencia de cualquier ente es «inapresable» y más si tenemos entre manos algo tan complicado como es el arte.

Para aproximarnos conceptualmente a nuestro objetivo utilizaremos una serie de «ideas-guías» que nos irán acercando lentamente a la aclaración intelectual que buscamos acerca de la idea de arte.

Para ello acudiremos en primer lugar a Hegel, filósofo de grandísima lucidez que penetró como pocos en la espiritualidad de la realidad; y ya que el arte es una actividad espiritual, aunque finalmente para su realización tenga que ser plasmada en el material

sensible, considero que es más que acertado para nuestra indagación poner los ojos en algunas de las apreciaciones de dicho pensador en torno al arte.

Hegel sostiene: «El arte es una forma particular bajo la cual el espíritu se manifiesta»²⁴.

En esta afirmación encontramos la idea del arte como manifestación del espíritu; pero como una manifestación del espíritu que se produce de «una forma particular». Esta particularidad a la que alude Hegel no es ningún asunto menor, puesto que nos introduce en la complejidad del asunto.

La mencionada cita no llega de por sí a la esencia del arte, pero sí nos adentra directamente en su problemática.

Desde la interioridad del asunto a la que nos ha conducido la afirmación anterior, Hegel levanta otra tesis fundamental: «La tarea del arte consiste en hacer que la idea sea accesible a nuestra contemplación bajo una forma sensible»²⁵.

En esta otra idea de Hegel se muestra que el arte es expresión sensible de la idea, algo que ya nos acerca más directamente a la esencia de esta actividad humana.

Recapitulando lo dicho, podemos decir que de la mano de Hegel hemos conseguido saber que el arte es una manifestación del espíritu que se produce de «una forma particular» y que es expresión sensible de la idea.

Una vez que hemos partido de Hegel, pasaremos ahora al que quizás ha sido el último gran metafísico de occidente, Martin Heidegger, el cual dedicó toda su producción filosófica a esclarecer el sentido del ser, por lo que tuvo necesariamente que entrar en el terreno de la estética y con ello en el del arte.

Heidegger afirma en una de sus conferencias: «La esencia del arte sería, pues, ésta: el ponerse en operación la verdad del ente.»²⁶

Esta «descripción» heideggeriana puede ser enlazada con lo dicho anteriormente por Hegel, pero la verdad es que si nos fijamos bien en las palabras del autor de *El ser y el tiempo* nos damos cuenta que de ellas se puede inferir que el arte además de consistir en la manifestación de la verdad, es esa actividad humana que nos sitúa en el modo de la plenitud ante la mismidad de lo expresado o representado. «El ponerse en operación la verdad del ente», nos dice Heidegger.

Con estas apreciaciones filosóficas acerca del arte, en cierto modo ya nos hemos adentrado en su esencia.

Podría haber empezado este artículo aludiendo a típicas definiciones: «el arte es aquella actividad humana que produce belleza», «que representa o reproduce la realidad», «que crea formas», «que expresa», «que produce experiencia estética» o «que produce un choque», como dirían los teóricos de las vanguardias. Pero, sin embargo, he preferido empezar intentando llevar a cabo una dilucidación filosófica con la finalidad de profundizar en su concepto, ya que considero que esto es lo más adecuado de cara a la finalidad de esta investigación.

Con esto, no se está afirmando que estas definiciones no sean válidas, todo lo contrario, incluso nos valdremos de ellas para nuestro estudio; lo que sí hay que dejar claro desde un principio es que este trabajo es un estudio de carácter filosófico y no de historiografía o teoría del arte.

²⁴ Hegel, G. W. F. *Introducción a la estética*. Barcelona. Península. 1997 (pág. 17)

²⁵ Hegel, G. W. F.: op. cit., pág. 128

²⁶ Heidegger, M. *Arte y poesía*. Argentina. F. C. E. 1988 (pág. 63)

Con mucha prudencia y muchos matices, ya que estamos aún en el inicio de la investigación, se podría decir que el arte es un «lenguaje» con el que el hombre expresa la realidad humana física y espiritual captando lo exterior e interiorizándolo, para luego devolverlo a la exterioridad desde la libertad creadora del artista.

Lo que ha de quedar claro en estos primeros tanteos es que desde nuestro posicionamiento filosófico el arte es contemplado como una actividad humana que expresa el espíritu de la realidad misma a través de un material sensible, ya sea un lienzo, una catedral o una escultura; lo cual se produce a través de cuatro componentes sin los que no habría arte: «el artista», que es el creador; «la realidad», que es la objetividad que se expresa; «la conjunción», que es la creación artística y «el resultado», que es la obra de arte. El análisis más detallado de estos cuatro elementos es lo que pasaremos a estudiar en la parte central de nuestra investigación.

De esta manera damos por terminada esta breve reflexión, que como se puede apreciar es ante todo una introducción que intenta servir de punto de lanzamiento y de apoyo al lector.

2. ¿Necesidad o lujo?

¿Es el arte una necesidad o un lujo? Esta cuestión es una de las interrogantes que más han sido destacadas en lo que respecta a las polémicas habituales acerca del arte. Verdaderamente ¿el arte se puede considerar una necesidad del ser humano o es simplemente un lujo con el que éste adorna su vida?

De entrada hay que decir que parece claro que el arte es algo que pertenece a la esencia misma del hombre, ya que éste desde sus comienzos se ha visto «forzado» por su propia interioridad a representar o expresar algo, ya sea lo exterior que le rodea o ha rodeado o lo interior sentido en ciertos momentos concretos de la historia.

Si por necesidad entendemos «algo» sin lo cual otro «algo» no sería posible; y por lujo entendemos «algo» que es superfluo y que sólo sirve para agradar más la realidad o la vida, queda claro que el arte es una necesidad del ser humano.

¿Qué sería el hombre sin el arte? Habría que plantearse seriamente esta cuestión y pensar si la humanidad sería la misma sin el arte. ¿Sería España la misma sin El Quijote?, ¿sería Italia, Italia sin Dante?, ¿qué sería de Inglaterra sin Shakespeare o de Grecia sin Homero? Esto es algo que habría que pensar muy seriamente; y no se trata de decir que hay que leer, ver u oír todas las obras que han hecho de la humanidad lo que hoy es, sino de comprender que la esencia, por ejemplo, de España y del español está planteada en esa grandísima obra de la literatura universal que es *Don Quijote de la Mancha*; que el siglo XVII se encuentra reflejado en *Las Meninas* o que el espíritu de la Europa de la época habita en *Carlos V en la batalla de Mühlberg* de Tiziano.

¿Acaso no es cierto que Homero, Dante, Cervantes, Shakespeare, Velázquez, Goethe, Mozart, Beethoven... han sido los grandes creadores y los que mejor han sabido expresar la espiritualidad más propia de Europa?, ¿sería Europa lo que hoy es sin ellos? Es llevando hasta sus últimas consecuencias estas cuestiones como verdaderamente tomamos conciencia de la trascendencia e importancia del arte.

El arte recoge el presente para el futuro y queda como pasado.

Es obvio, pues, que el arte es una necesidad total y absoluta del ser humano. ¿Existe el arte desde que hay hombre?; o quizás sería mejor preguntarse: ¿existe el hombre desde que hay arte? Interroguémonos en serio sobre estas cuestiones.

El arte nos lleva a una dimensión de trascendencia que es necesaria para el ser humano y que no podemos alcanzar en esa modalidad de ninguna otra manera. Ya sea a través de la literatura en general, de la arquitectura, de la pintura, de la escultura o de la música el hombre desde que es hombre se ha visto forzado a crear artísticamente. Y algo que viene impuesto desde dentro como un mandato, tal y como diría Kant, es sin lugar a dudas una necesidad.

Otra cosa es que el arte no tenga un sentido práctico tal y como nosotros, hombres del siglo XXI envueltos en un mundo casi plenamente tecnológico, entendemos ese concepto al igual que le sucede a otras actividades como por ejemplo la filosofía. Pero es eso precisamente lo que hace que estas creaciones del ser humano tengan más valor, porque eso quiere decir que existen porque valen por sí mismas, en ellas reside su valor y no necesitan de nada exterior a ellas o de una finalidad práctica que les otorgue un sentido.

Para darle más consistencia intelectual a nuestras aportaciones acudiremos de nuevo a Hegel, el cual sostiene que «La obra de arte persigue un fin particular que es inmanente en ella.»²⁷

El arte o, por ejemplo, la filosofía sí que son «algo» práctico, ya que sirven para conocer lo que es el hombre y lo que es y ha sido el mundo; lo que sucede es que para eso hay que elevarse a una categoría de comprensión a la que hoy día prácticamente nadie está dispuesto a remontarse. De ahí las famosas frases: «La filosofía, ¿y eso para qué sirve?», «¿Qué estudias, arte, y eso para qué?»; pero bueno, así están las cosas y adentrarnos ahora de lleno a desentrañar y esclarecer este problema sería pasarnos a otra cuestión distinta de la que nos ocupa en estos momentos.

Por lo tanto, sólo nos queda a modo de conclusión señalar que el arte, como espero haya quedado claro después de lo dicho, es una necesidad ineludible del ser humano que pertenece a la esencia de éste y que le ayuda a comprender mejor la realidad.

3. La subjetividad (el artista).

Ahora pasaremos a analizar el primer punto nodal de este estudio: el artista.

El artista es la subjetividad creadora que realiza la obra de arte. Intentar llegar a una comprensión profunda de este componente del arte supone el fijar la vista en muchos elementos decisivos que se dan en el artista y le conducen a la creación. El artista es esa subjetividad creadora que es capaz de crear (arte) desde sí mismo.

Un primer elemento a destacar en el análisis del artista es «la inspiración», el cual es el estado en el que éste se encuentra cuando se siente empujado a crear. Hegel afirma al respecto: «La producción artística se convierte así en un estado al que se da el nombre de inspiración.»²⁸

Por su parte Schopenhauer, que no se caracterizaba por ser un gran amigo de Hegel ni por compartir sus ideas, pensaba:

«La invención de la melodía, el descubrimiento de todos los más hondos secretos de la voluntad y de la sensibilidad humana, esto es obra del genio. La acción del genio...

²⁷ Hegel, G. W. F. *Introducción a la estética*. Barcelona. *Península*. 1997 (pág. 65)

²⁸ Hegel, G. W. F.: op. cit., pág. 67

es una verdadera inspiración.»²⁹

De esta forma vemos que el auténtico artista es el genio, el cual cuando alcanza el estado de inspiración es capaz de expresar lo más esencial de las cosas.

«A partir de lo dicho podemos ahora entender lo que es el «Genio». No es otra cosa que lo que ya Platón denominó «*demon*», como la subjetividad ideal de todas las cosas que, más allá de su determinación y límite empírico, media entre ellas y su origen absoluto. (...) «El «genio» es esa característica absoluta de las cosas, lo que hay en ellas de definitivo y oculto, más allá de su forma empírica, porque está en el origen de todas ellas.»³⁰

Una vez aclarado qué es el genio y qué es la inspiración, pasamos ahora al fenómeno de «la necesidad interior», el cual se manifiesta a través de lo que Heidegger llamó en *Sein und Zeit* «la voz de la conciencia», que bien podría ser llamado por nosotros aquí «la voz de la creación».

Todo artista siente a la hora de crear esa necesidad interior que le empuja a realizar la obra y le indica cómo ha de actuar. Oigamos al abanderado del movimiento pictórico abstracto, Vasili Kandinsky, el cual afirma lo siguiente: «La ineludible voluntad de expresión de lo objetivo es la fuerza que aquí llamamos necesidad interior y que hoy pide una forma general y mañana otra.»³¹

Con esta confesión de uno de los grandes artistas del siglo XX queda de manifiesto la presencia de esa necesidad interior en el genio a la hora de crear.

Paul Valéry, por su parte, afirma:

«El artista vive en la intimidad de su arbitrariedad y en la espera de su necesidad.» (...) «... unas veces es una voluntad de expresión la que comienza la partida, una necesidad de traducir lo que se siente...»³²

Como ya se ha señalado antes esta «necesidad interior» se hace presente a través de una «misteriosa voz» que lleva a crear. Respecto a esta voz, Kandinsky apunta:

«El artista no trabaja para merecer elogios o admiración, o para evitar la censura y el odio, sino obedeciendo a la voz que le gobierna con autoridad, a la voz del maestro ante el cual debe inclinarse, y del cual es esclavo.»³³

Y no es sólo Kandinsky el que se refiere a esta experiencia primaria de todo artista, sino que esto es afirmado por muchos otros, como por ejemplo, el decisivo músico del siglo XX, Igor Strawinsky:

«A la voz que me ordena crear respondo con temor, pero en seguida me tranquilizo al

²⁹ Schopenhauer, A. *El amor y otras pasiones*. Madrid. Alba. 1998 (pág. 81)

³⁰ Hernández-Pacheco, J. *La conciencia romántica*. Madrid. Tecnos. 1995 (pp. 136-137)

³¹ Kandinsky, V. *De lo espiritual en el arte*. Barcelona. Paidós. 1996 (pág. 67)

³² Valéry, P. *Teoría poética y estética*. Madrid. La Balsa de la Medusa. 1998 (pág. 62 y 102)

³³ Kandinsky, V. *La gramática de la creación. El futuro de la pintura*. Barcelona. Paidós. 1996 (pág. 59)

tomar como armas las cosas que participan en la creación...»³⁴

También el poeta y crítico de arte Paul Valéry, ya citado anteriormente, dice:

«...ese poeta que se limita a transmitir lo que recibe, a entregar a desconocidos lo que posee de lo desconocido, no tiene ninguna necesidad de comprender lo que escribe, dictado por una voz misteriosa.»³⁵

Para profundizar más en este fenómeno tan importante de la necesidad interior, tenemos que señalar que cuando creadores como Kandinsky realizan afirmaciones como las que serán citadas a continuación, se están refiriendo a un fenómeno ontológico que Martin Heidegger señaló y describió con gran exactitud en su obra cumbre *El ser y el tiempo* (parágrafos 56-58 fundamentalmente) y que llamó «voz de la conciencia».

«Al hacer un cuadro el pintor «escucha» siempre una «voz» que le dice sencillamente: «¡Exacto!» o «¡Falso!»³⁶ o «Los artistas conocen bien esta «voz misteriosa» que guía su pincel y «mide» el dibujo y el color.»³⁷

Heidegger afirma en la obra referida: «A la vocación no le es esencial la fonación», «la vocación alcanza al «ser ahí»«. Incluso Heidegger al igual que Kandinsky habla de «voz misteriosa»³⁸.

Aunque Martin Heidegger está apelando a la «voz de la conciencia» para un análisis muy distinto al nuestro, su análisis ontológico coincide en gran parte con lo que nosotros hemos denominado como la «voz misteriosa» que llama al artista a la creación.

Tras este esbozo de la interioridad del artista en el que se ha hablado de la necesidad interior, de la voz misteriosa que empuja a crear o de la inspiración, pasamos ahora a señalar dos elementos que también influyen en el proceso de creación, aunque se den desde «fuera» de la subjetividad creadora.

Uno de estos elementos decisivos es el de «la dimensión de trabajo». Indudablemente cuando hablamos del artista creador se está hablando de una subjetividad especial que es capaz de captar y expresar lo que el resto de las personas no son capaces ni tan siquiera de percibir —esto es debido también a la «intuición», otro elemento decisivo en nuestro tema—, pero esto no quiere decir que el artista sea una especie de figura privilegiada por un talento que le permita esperar a que llegue ese «gran momento» que le dicte al oído su obra; sino que detrás de todo proceso creativo hay muchas horas de trabajo que son las que hacen que el artista obtenga sus frutos. Así, sólo hay que recordar la frase de Pablo Picasso, uno sino el más grande de los genios artísticos del siglo XX, en la que decía: «Si la inspiración baja, que me coja trabajando».

«...si el tiempo de composición de un poema incluso muy corto puede consumir años, la acción del poema sobre el lector se realizará en unos minutos. En unos minutos

³⁴ Strawinsky, I. *Poética musical*. Madrid. Taurus. 1977 (pág. 68)

³⁵ Valéry, P. *Teoría poética y estética*. Madrid. La balsa de la Medusa. 1998 (pág. 98)

³⁶ Kandinsky, V. *La gramática de la creación. De lo espiritual en el arte*. Barcelona. Paidós. 1996 (pág. 123)

³⁷ Kandinsky, V.: op. cit., pág. 147

³⁸ Heidegger, M. *El ser y el tiempo*. Madrid. F.C.E. 2000 (pp. 295, 297 y 298)

recibirá ese lector el choque de hallazgos, comparaciones, vislumbres de expresión acumulados durante meses de investigación, de espera, de paciencia y de impaciencia.»³⁹

Para que la obra surja hace falta mucho trabajo, y que nadie piense que el artista es un ser privilegiado al que todo le viene dado. El artista además de poseer un talento innato es alguien que dedica su vida por completo a su obra, pudiendo incluso esto llevarle a la locura.

Dentro de las cualidades y características propias del artista también hay que señalar que éste refleja de una forma o de otra, ya sea directa o indirectamente, consciente o inconscientemente, el espíritu de su época y esto es algo que se produce porque el artista al igual que todo hombre se encuentra determinado por su contexto histórico. Nadie puede saltar por encima del periodo temporal que le ha tocado vivir.

Es por ello por lo que el artista se tiene necesariamente que nutrir del «mundo exterior» para plasmar éste en sus obras. El mismo Kandinsky, al que ya se ha aludido antes, sostiene esta idea:

«Todo artista, como hijo de su época, ha de expresar lo que le es propio a esa época»⁴⁰ ;
«Toda la naturaleza, la vida y todo lo que rodea al artista, y la vida de su alma, son la única fuente de cada arte.»⁴¹

Hemos aludido, pues, a lo que según nosotros son los elementos más destacados de la dimensión subjetiva del arte (el artista): el «genio» (ser especial que capta la esencia del mundo); la «inspiración» (estado ideal que conduce al genio a crear); la «necesidad interior» (fenómeno que va unido a la «voz misteriosa») que impulsa a crear; la «dimensión de trabajo» y la influencia del «mundo exterior».

Soy consciente que con esta breve tipología no hemos hecho, ni mucho menos, una descripción totalmente completa del creador artístico, pero espero haber realizado con ello una labor bastante detallada en la que se ha intentado de una manera o de otra aludir a los componentes más importantes que se dan en todo artista.

La literatura estética sobre este tema es tan extensa que aunque quisiéramos no tendríamos tiempo dentro de los límites impuestos a este escrito de aludir a todas las piezas necesarias, debido también en parte a la complejidad del tema.

4. La objetividad (la realidad).

A continuación analizaremos el otro polo de la creación artística: la realidad, lo objetivo. Aquí aparecen problemas fundamentales como el de la belleza y la captación de la misma o el de si el arte, en cuanto captación de esa belleza o realidad, es algo objetivo o simplemente depende de lo que el artista quiera, es decir, de su voluntad libre y caprichosa.

Nosotros de entrada rechazamos esa típica definición de arte como «aquella actividad humana que trata de reflejar belleza», ya que consideramos que quedarnos en esa concep-

³⁹ Valéry, P. *Teoría poética y estética*. Madrid. La balsa de la Medusa. 1998 (pág. 101)

⁴⁰ Kandinsky, V. *De lo espiritual en el arte*. Barcelona. Paidós. 1996 (pág. 65)

⁴¹ Kandinsky, V. *La gramática de la creación. El futuro de la pintura*. Barcelona. Paidós. 1996 (pág. 114)

ción tan simplista del término supone inculcarle al mismo una reducción brutal. Ésa no es la esencia del arte, es uno de sus aspectos

La expresión de belleza en una creación artística es algo «secundario» que puede ir añadido a la obra. El arte no trata principalmente de reflejar belleza, sino de reflejar la esencia de la realidad misma, el misterio, a través del artista de forma que sea reconocida como propia por todos los receptores. Así, por ejemplo, hay creaciones que sin ser bellas son auténticas obras de arte.

Bien es verdad que en gran parte de las verdaderas obras artísticas las cosas son reflejadas de tal forma que aunque lo que se muestre en ello sea feo, normalmente nos produce una impresión bella.

El enfoque ontológico tradicional en lo que a nuestro posicionamiento respecto de la realidad se refiere consiste en pensar que nosotros somos un sujeto frente a un mundo que está «ahí» fuera, algo heredado de la modernidad y la filosofía cartesiana principalmente; lo que sucede es que si verdaderamente nos paramos a pensar ese enfoque nos damos cuenta de que no somos sencillamente unos sujetos enfrentados a la realidad, sino que nosotros mismos ya somos parte de esa realidad, somos si se quiere, los ojos con los que la realidad se mira a sí misma; pero somos ante todo, y eso que quede claro, realidad.

Ahora bien, ¿cómo afrontar este problema desde la reflexión sobre el arte?, ¿qué es la realidad para el artista?, ¿es esa realidad una objetividad que quede como tal plasmada en la obra de arte, o por el contrario queda en ella deformada?

La realidad para el artista es «eso» en que él está y le sirve para llenarse como condición previa a la expresión que será plasmada en la obra.

«...el pintor abstracto no recibe su «impulso» de un trozo cualquiera de naturaleza, sino de la totalidad de la naturaleza, en sus aspectos más diversos, que llegan a sumarse en él para conducirlo a crear una obra.»⁴²

La realidad es la fuente de donde bebe el artista para poder posteriormente hacer su obra.

La realidad es algo objetivo, es lo que está de por sí y no depende de una subjetividad para ser, y ahí es donde reside la «sustancia» de la que el artista se nutre para su creación.

Pero ¿cómo acceder a ella? El artista accede a la «sustancia» de la realidad mediante la intuición y la refleja a través de la creación artística.

Que la realidad es objetiva es evidente, lo que no parece tan claro es si el arte es o no objetivo, gran debate de la estética del siglo XX.

Nosotros sostenemos que el arte es objetivo, prueba evidente de ello es que toda actividad realizada por un artista no tiene porqué responder al concepto de arte, problema fundamental de las vanguardias. Esta idea queda precisada con la distinción categorial entre «obras maestras» y «obras de arte», lo cual hace ver que ambos modos de creación pertenecen a categorías distintas.

No tiene el mismo valor una «obra maestra» que una «obra de arte», ya que una «obra de arte» puede ser cualquier obra de un creador poiético que se ajuste a los cánones de un determinado arte; mientras que una «obra maestra» es una obra artística de tales dimensiones que supera en demasía al conjunto de obras artísticas en general, debido a una serie de

⁴² Kandinsky, V. *La gramática de la creación. El futuro de la pintura*. Barcelona. Paidós. 1996 (pp. 115-116)

elementos constitutivos propios de la obra que sólo residen en ella y precisamente por ello dicha creación pasa a ser catalogada como «obra maestra», motivado por sus dimensiones de expresión y captación de lo real. Así, *La Gioconda* de Leonardo da Vinci o *Los Girasoles* de Van Gogh están consideradas como obras muy superiores a otras creaciones de dichos artistas.

«Se llama «obra maestra», estrictamente hablando a «todo lo perfecto dentro de su género.» (...) «... las obras maestras son «los guardianes silenciosos del misterio del arte». No se puede decir nada; son *pasmosas*.»⁴³

La objetividad del arte reside en la presencia «real», en la proximidad con el ser, que se consiga en los resultados de las creaciones de los artistas; así, por ejemplo, *El entierro del Conde de Orgaz* del Greco es una «obra maestra» porque en ella se produce la manifestación del ser, o lo que es lo mismo, una expresión plena de realidad que expresa en perfecta armonía la conjunción entre un hombre y su mundo.

Retomando el tema específico de este apartado podemos decir, pues, que la realidad para el sujeto creador artístico es «eso» que le rodea y que le sirve de fuente de conocimientos, experiencias, sentimientos... para luego a través de su talento innato poder producir arte.

En cierto modo la realidad es para el artista aquello que le inspira y le sirve de manantial de experiencias para la creación. Es tanto «el camino» como la base o fuente de todo crear.

Por lo tanto, la realidad es un aspecto decisivo para el artista, puesto que la esencia de la auténtica obra de arte reside en la capacidad de su creador para captar lo más íntimo de la realidad y expresarlo desde su interioridad en la obra.

Así, por ejemplo, Goya expresa magníficamente en sus cuadros los desastres y sufrimientos de la guerra; Shakespeare expresa como nadie a través de la tragedia los sentimientos universales del ser humano, algo que hace también en su género Miguel Ángel con la escultura; o qué decir de los versos de Bécquer, en donde la experiencia del amor se siente de una manera tan primaria que llega a lo más profundo del ser, por no hablar de la pasión con que Beethoven manifestó su época en sus sinfonías.

En definitiva, queda claro que toda gran obra de arte es un cúmulo de circunstancias en donde resaltan el alma del artista y el mundo que le rodea, el cual le hace sentir experiencias que le llevan a dicha obra.

Otra cuestión es cómo sea después plasmado «eso» en la creación poética. En las esculturas de los antiguos griegos hay una gran idealización del cuerpo humano, idealización que muestra por otro lado el poder de los dioses; en las catedrales góticas hay una exaltación vertical que marcha hacia el cielo para buscar la unión con Dios; en los cuadros de Velázquez se ve una realidad fielmente retratada, que si bien después es analizada se puede comprobar que no es tan «realista» como parece, ya que el impresionante pintor sevillano hace bello lo que «realmente» no lo es (cuadros de bufones, retratos, etc.)... así podríamos seguir enumerando artistas y obras que muestran que la realidad prácticamente nunca es reflejada tal cual. ¿Y esto a qué se debe? Pues la causa es que el artista siempre

⁴³ C. Danto, A.; H. Belting, W. S. ; M. Hanasmann, J. G. ; MacGregor, N.; Waschek, M. *¿Qué es una obra maestra?* Barcelona. Crítica. 2000 (pp. 7 y 21)

reproduce desde su libertad personal y creadora lo que la naturaleza hace por necesidad, llegando de esta forma a mejorar lo que se ha sacado de la misma naturaleza. «La naturaleza imita al arte», decía Oscar Wilde.

Según lo dicho, podemos pensar que el arte existe debido a la fuerte impresión que lo real, lo objetivo, produce en el artista, ya que la tarea de éste no es otra que la de llevar a cabo una obra en la que se muestre a través de su perspectiva artística la intimidad más plena de las cosas.

De esta manera el arte aparece como algo objetivo que se muestra de «una forma particular», tal y como decía la cita de Hegel empleada al principio del trabajo.

La realidad es lo objetivo que el artista plasma «subjetivamente» y luego refleja «objetivamente» para el receptor. En el arte el «sujeto» se objetiviza y la objetividad se subjetiviza. De ahí que todo el mundo sienta la experiencia de la tristeza al escuchar el adagio de Albinoni o Barber; el dolor de la guerra al ver ciertos cuadros de Goya o la experiencia primigenia del amor al leer los versos de Bécquer.

*¿Qué es poesía?—dices mientras clavas
En mi pupila tu pupila azul—.
¿Qué es poesía?¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú.⁴⁴*

No se trata entonces de reflejar las cosas tal como son, sino de hacerlo de una manera que nos hagan sentir las experiencias primarias universales. Así, aunque la realidad no esté plasmada tal cual en *El Guernica* de Picasso, al contemplarlo todo el mundo siente el horror y la dureza de la guerra en esa construcción deformadora y a la vez real del mundo en un estado semejante.

Como decíamos al principio, con Hegel, «El arte es una forma particular bajo la cual el espíritu se manifiesta», eso sí, desde una experiencia personal con la realidad que a través de la creación llega a la obra de arte en expresión universal.

Por lo tanto, podemos decir a modo de resumen, que la realidad es el marco en donde se produce la existencia del hombre y en la cual el artista debe bañarse para acumular una serie de experiencias que le conduzcan posteriormente a la creación, consiguiendo con ello «personalizar» la realidad y «objetivar» el sujeto. La realidad es, pues, lo que le da al artista los materiales para crear y lo que a la postre se representa o expresa como resultado de toda una ejecución artística. Tan sólo hay que ver un cuadro, escuchar una obra musical, contemplar una escultura y leer un poema o una novela para alcanzar un grado de comprensión más alto de la realidad.

5. La conjunción (la poiesis).

Anteriormente hemos tratado la dimensión subjetiva y objetiva del arte; ahora pasaremos a la dimensión intermedia (la poiesis, la creación artística), en la cual se unen el hombre y su mundo.

Primero y ante todo hay que matizar que al hablar de creación, en sentido general, se puede pensar en varios ámbitos distintos donde la creación es posible. La creación no es

⁴⁴ Bécquer, G. A. *Rimas*. Madrid. Edaf. 1999. (pág. 49; rima XXI)

algo exclusivo del arte. Así, por ejemplo, podríamos diferenciar entre la creación noética y la creación poiética.

La creación noética consiste en aquel tipo de creación que expresa en sus resultados contenidos noemáticos, es decir, pensamientos que normalmente son fruto de costosas investigaciones intelectuales que tienen como objetivo primordial la búsqueda de la verdad. Por ejemplo, la *Crítica de la razón pura* de Kant o la *Ciencia de la lógica* de Hegel son creaciones noéticas que tienen unos caracteres muy definidos que las hacen bien distintas de una creación poiética como pudiera ser un cuadro de Rubens o una escultura de Rodin.

La creación poiética, por su parte, es aquella que expresa contenidos artísticos. Se puede decir, por lo tanto y de un modo general, que la creación noética expresa «verdades», que en su ejecución «des-vela» la verdad; mientras que la creación poiética expresa belleza, «des-vela» lo bello. Ambas expresan a su manera la realidad, una desde la perspectiva epistémica (científica) y otra desde la poiética (artística).

Pero lo que aquí realmente nos interesa es la creación poiética, que es la que pasaremos a estudiar a continuación.

¿Qué es la creación artística?, ¿por qué la llamamos «conjunción»?

La creación artística o poiesis, aquí usaremos indistintamente ambos términos, es ese punto en donde el sujeto y la realidad confluyen para dar lugar a la obra de arte, y es por ello por lo que hemos decidido llamarla «conjunción».

Precisamente por este motivo, ser el punto de unión entre dos elementos distantes, puede que la poiesis sea dentro del esquema seguido por nosotros el objeto de estudio más complicado, ya que es el nexo donde «subjetividad» y «objetividad» coinciden.

Para Igor Strawinsky: «El estudio del proceso creador es de los más delicados. Es imposible, en efecto, observar desde afuera el desarrollo íntimo de tal proceso.»⁴⁵

Primeramente y para allanar el camino de nuestra reflexión haremos una breve alusión a la evolución conceptual de la idea de creación artística, ya que el arte no ha sido siempre ni mucho menos, como se verá a continuación, considerado como un ejercicio creador.

Desde un punto de vista histórico se puede comprobar que ha sido muy recientemente cuando el artista ha pasado a ser considerado como un creador.

«...el concepto de creador y de creatividad implica la libertad de acción, mientras que el concepto griego de artista y de las artes suponía una sujeción a una serie de leyes y normas.»⁴⁶

Vemos, pues, cómo para los griegos el arte consistía en una reproducción de la naturaleza según leyes, en donde la libertad individual del hombre (elemento decisivo para hablar de «creación») quedaba excluida. Desde este enfoque era imposible para los griegos concebir el arte como creación. Para ellos tan sólo la poesía estaba considerada como una actividad creadora, lo que sucede es que para los antiguos la poesía no entraba incluida dentro del concepto de arte.

Así, pues, podemos decir que el concepto de creación artística no aparecerá hasta el

⁴⁵ Strawinsky, I. *Poética musical*. Madrid. Taurus. 1977 (pág. 53)

⁴⁶ Tatarkiewicz, W. *Historia de seis ideas*. Madrid. Tecnos. 1997 (pág. 279)

Renacimiento, y será a partir de entonces cuando pasará a formar parte de la teoría del arte. Para el hombre del Renacimiento estaba claro que el artista era una individualidad independiente, libre y con creatividad propia. Desde entonces y a través de una evolución bastante lenta, hoy día el arte ha llegado a ser considerado prácticamente como una actividad humana cuya característica primordial es la creación. Se ha pasado, pues, de pensar en el arte como algo no creador a considerarlo casi exclusivamente como una actividad creadora.

Después de este paréntesis histórico, que consideramos necesario para tomar conciencia de la relativa novedad de la concepción del arte como actividad creadora, volvemos ahora al enfoque filosófico propio de este estudio.

La creación artística es un misterio de la condición humana que se manifiesta de una manera muy destacada en el artista. Todos podemos ser creadores, pero está claro que ésta es una característica que se suele dar de una manera más incisiva en el artista.

¿Qué es la creación artística?, ¿cómo sucede?, ¿de dónde viene ese impulso?, ¿hay alguna explicación racional posible para ello?... éstas y muchas otras interrogantes se nos vienen a la cabeza en cuanto nos situamos frente a este maravilloso misterio que se da en el ser humano.

En parte, a lo largo de lo dicho hasta aquí ya hemos respondido a algunas de estas preguntas. Ya se ha señalado que la creación es una «conjunción» entre dos polos, artista (subjetividad) y realidad (objetividad), que viene guiada por una «voz misteriosa» que hace que surja en el artista una «necesidad interior» que impulsa a éste a crear.

Respecto a la pregunta de si hay una explicación filosófica posible para este fenómeno, trataremos de ver a continuación qué posibles soluciones se nos ofrecen.

Aunque el propio Pablo Picasso afirmase:

«Lo que más me sorprende es que tanta gente tenga la pretensión de comprender el arte. Me pregunto: ¿tiene sentido intentar comprender el canto de los ruiseñores?, ¿tiene sentido querer penetrar el misterio de la noche, de las flores, de las cosas bellas que nos rodean y que amamos? Sin embargo, cuando le toca al arte la gente pretende comprenderlo. ¿Por qué? Yo creo que la única cosa que la gente debe comprender es que el artista crea porque debe crear, porque posee su arte. El artista es solamente una pequeña, una pequeñísima parte del universo, y no merece más atención que los otros elementos que componen el universo, y que, como la obra de arte, proporcionan alegría, consuelo, emoción, paz.»

Nosotros, en principio, le llevaremos la contraria a este gran genio de la pintura intentando alcanzar un cierto grado de comprensión del arte.

Para Picasso, «el artista crea porque debe crear»; pero ¿por qué? nos preguntamos nosotros. El arte a primera vista nos puede parecer irracional, ya que nace de un brote creador guiado por la intuición y la voluntad libre e individual del sujeto.

Ya sabemos que la creación es una experiencia primaria que se da en el artista en el modo de un mandato. Pero, ¿hasta dónde es posible profundizar en este asunto?

La creación es un arte de conocimiento, es la forma en que el artista conoce la realidad y a sí mismo, es pues, la forma en la que el artista refleja su verdad, que es la verdad que se le impone como una obligación desde la llamada interior de la «voz misteriosa», fenómeno universal y absoluto que hace al artista crear de una manera verdadera.

En la creación el artista es guiado hacia la verdad más profunda de las cosas llegando

a conseguir la expresión plena de la realidad, o lo que es lo mismo, la expresión en manifestación radical del ser.

Así, la creación se nos presenta como un «mirar hacia atrás» y retroceder hacia la raíz misma de la existencia para desde ella expresar lo más hondo de nuestro ser.

«La creación... es llegar a lo más hondo, a su raíz, a lo más radical y originario del hombre, dejando a un lado las adherencias superficiales de su hacer frente a la desnudez de su ser.»⁴⁷; «La creación (poiesis) es expresión del ser en plenitud y por ello podemos pensar que está en relación con el concepto trascendental de verdad...»⁴⁸

La creación nace del espíritu, es éste el que crea la obra. Al encontrarse la creación dentro del terreno que pertenece a lo más propiamente espiritual del hombre nos damos cuenta que la creación es un fenómeno ontológico que rebasa los límites de lo meramente empírico y que como tal debe ser tratado desde la filosofía. Como diría Heidegger, nos encontramos en un «plano ontológico».

De un modo genérico, podemos decir que la creación artística es un proceso humano que se da en el sujeto de una forma inesperada, pero que el artista debe saber esperar y buscar. La creación viene impulsada por la necesidad interior y se origina a través de la recepción que el artista efectúa del mundo exterior e interioriza según su individualidad propia.

La creación es una «mediación» entre la vida interior y exterior del artista, entre el alma y la naturaleza, entre el artista y la verdad; por ello cuando esta mediación se produce el artista se remonta al origen más radical de la existencia para dar expresión plena del ser.

La creación artística consiste en esa conjunción que une subjetividad (artista) y objetividad (realidad), hombre y mundo para conseguir un resultado como es el de la obra de arte, en la cual se muestra un determinado enfoque de la realidad que se manifiesta de forma plena y ofrece el ser en manifestación.

La creación en su carácter de necesidad remite al origen, y es en el resultado de la expresión que ésta produce en donde se ven atisbos de esta creación.

La creación remite a la condición abismática del hombre. Decía San Agustín que «El hombre es un abismo profundo». Con dicha metáfora se hace alusión a la idea de que el hombre es un ser insondable, ni él mismo se conoce. A veces, como también decía el mismo San Agustín en sus *Confesiones*, hacemos cosas que no queremos hacer y otras veces no hacemos cosas que sí queremos hacer. La creación alude directamente a esta condición abismática de hombre, ya que en ella el creador con su acción se remite a dicho abismo, residencia de la libertad. Libertad, abismo, creación... todo va relacionado.

Esta referencia directa que se manifiesta en el proceso de creación a ese abismo tan profundo que somos cada uno de nosotros hace patente igualmente un anhelo de perfección que también es propio del hombre. «La creatividad es, por tanto, el resultado de la Perfección misma o de su deseo.»⁴⁹

En la creatividad vemos el deseo de infinitud de un ser finito como es el hombre.

Con esto quedan expuestos algunos de los elementos más importantes en lo que se

⁴⁷ Villalobos, J. «La creación poética de Velázquez»; en *Cuadernos sobre Vico* 11 - 12 (1999-2000). Sevilla. Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla. 2000 (pág. 272)

⁴⁸ Villalobos, J.: op. cit., pág. 282

⁴⁹ Scharfstein, B-A. *Los filósofos y sus vidas*. Madrid. Cátedra. 1996 (pág. 112)

refiere a la constitución «ontológica» del ser humano, elementos que salen a la luz si observamos con mirada intensa el fenómeno de la creación; de ahí su importancia.

La creación, pues, alude a ese abismo profundo e inexplicable que es el hombre, donde residen su libertad, su anhelo de perfección, su sed de infinitud...

En la creación son descubiertos «nuevos mundos» por parte del artista.

La creación es el arte de conocimiento del artista.

6. El resultado (la obra de arte).

El último apartado de este trabajo se centrará exclusivamente sobre la obra de arte.

La obra de arte es el resultado que se obtiene al final de todo el proceso artístico; es lo que queda.

Lo que nosotros realmente queremos saber es en qué consiste la interioridad de este producto humano, su dimensión ontológica; aquí no queremos llevar a cabo un análisis de los elementos pictóricos o de la época histórica en que fue realizada tal o cual obra, sino que lo que nos interesa es la dimensión de trascendencia que podemos encontrar en la obra de arte. Por ello nos preguntamos: ¿qué es verdaderamente la obra de arte desde un punto de vista profundo?

La obra de arte es el producto que obtiene el artista en su trabajo, a través del cual éste nos expresa la totalidad desde ella. De esta manera, nos damos cuenta de que la obra es aquello que intenta mostrar de una manera o de otra, sea desde el arte que sea, la realidad en su forma más plena. Por ello se dice que la obra de arte es esa creación que nos deja sin palabras, debido a que cuando nos situamos ante un producto de semejantes dimensiones y lo contemplamos con detenimiento nuestro ser queda «apabullado» por tal expresión de realidad en un «lugar» tan reducido; ¿qué nos queda por decir cuando nos situamos frente al *Partenón* griego o frente a una escultura de Donatello?

La obra de arte es el «lugar» donde queda recogida la esencia más íntima de la realidad, y donde se expresa de una forma total y grandiosa el ser en plenitud.

Como prueba de la idea apuntada, decir que el propio Martin Heidegger en su conferencia «*El origen de la obra de arte*» afirma:

«... en la obra de arte no se trata de la reproducción de los entes singulares existentes, sino al contrario de la reproducción de la esencia general de las cosas.»⁵⁰

«Si lo que pasa en la obra de arte es un hacer patente los entes, lo que son y cómo son, entonces hay en ella un acontecer de la verdad.»

«En la obra de arte se ha puesto en operación la verdad del ente. «Poner» quiere decir aquí: asentar establemente.»⁵¹

Unas páginas más adelante Heidegger sostiene: «Ser obra significa establecer un mundo»⁵².

⁵⁰ Heidegger, M. *Arte y poesía*. Buenos Aires. F. C. E. 1992 (pág. 66)

⁵¹ Heidegger, M.: op. cit., pág. 63

⁵² Heidegger, M.: op. cit., pág. 74

El artista con su labor «des-cubre» y «crea». «Des-cubre» lo más íntimo y profundo de la realidad, hace que el espectador perciba lo imperceptible, pero al mismo tiempo también «crea» «nuevos mundos», ya que con la obra se establecen marcos de referencia de la totalidad hasta entonces inexistentes.

Por otro lado, Heidegger dice en este mismo escrito: «... el arte es la fijación de la verdad que se establece en la forma.»⁵³

Esta tesis ya había sido desarrollada largamente por Hegel cuando éste explicaba que la forma y el contenido siempre se dan unidos. La belleza, como cualquier trascendental, es la unión armónica de forma y contenido.

Pasemos ahora de un filósofo a un artista, Vasili Kandinsky, pintor que tiene unos escritos sobre arte realmente reveladores y por lo cual está siendo tomado como referencia constante en muchos aspectos de este trabajo. Dejemos hablar al fantástico pintor abstracto:

«La verdadera obra de arte nace misteriosamente del artista por vía mística. Separada de él, adquiere vida propia, se convierte en una personalidad, un sujeto independiente que respira individualmente y que tiene una vida material real. No es pues un fenómeno indiferente y casual que permanece indiferente en el mundo espiritual, sino que posee como todo ente fuerzas activas y creativas. La obra de arte vive y actúa, colabora en la creación de la atmósfera espiritual.»⁵⁴

«La obra es pues la forma material exterior que posibilita la comunicación del contenido inmaterial, el lenguaje de alma a alma que habla de emoción.»⁵⁵

«La obra es de este modo la fusión inevitable e indisoluble del elemento interior y del elemento exterior, es decir, del contenido y de la forma.»⁵⁶

«El Arte es el arte de producir obras de arte. Una obra de arte es un objeto material que tiene otro valor que el que tiene o podría tener el mismo objeto si no fuera una obra de arte.»⁵⁷

Con estas espléndidas palabras de Kandinsky nos acercamos mucho más a nuestro propósito de comprender la obra de arte como producto del ser humano.

La obra de arte no es por lo tanto un mero lienzo con trazos (cuadro), una simple piedra con forma (escultura), una creación de espacios sin más (arquitectura), unos sonidos encadenados (música) o una sucesión de palabras que parecen decir algo (poesía o literatura en general), sino que la obra de arte es un objeto material a través del cual el artista ha sido capaz de mostrarnos lo auténticamente decisivo de lo real.

Nadie es el mismo después de ver las obras de Leonardo o Rembrandt, de escuchar la música de Bach o Vivaldi o después de entrar en una majestuosa catedral gótica.

El arte es algo que nos marca y nos marca porque es esencial al hombre, es propia-

⁵³ Heidegger, M.: op. cit., pág. 110

⁵⁴ Kandinsky, V. *De lo espiritual en el arte*. Barcelona. Paidós. 1996 (pág. 101)

⁵⁵ Kandinsky, V. *La gramática de la creación. El futuro de la pintura*. Barcelona. Paidós. 1996 (pág. 41)

⁵⁶ Kandinsky, V.: Op. cit., pág. 42

⁵⁷ Kandinsky, V.: Op. cit., pág. 157.

mente humano, es, como ya se dijo al principio, una necesidad humana. Y la obra de arte es el producto que nos conduce a esa situación exclusiva.

También hay que dejar muy claro que cualquier producto de un artista que pretenda ser arte no es una obra de arte, ya que la categoría de «obra maestra», tal y como se dijo anteriormente, está reservada para aquellas obras que realmente son capaces de expresar el ser en plenitud. Así, no todas las creaciones poiéticas de Rafael, Verdi o Renoir son obras del mismo calibre artístico.

Obras de arte hay muchas, pero no cualquier obra es «obra maestra», algo que se puede comprobar yendo a un museo, en donde hay muchas «obras de arte» y no tantas «obras maestras»... no es lo mismo.

Recapitulando y a modo de conclusión, podemos afirmar que la obra de arte es el producto final al que nos conduce la actividad humana llamada arte; es el «lugar» donde se expresa lo inmaterial de la realidad, la esencia de ésta, el ser en plenitud; es el «desvelamiento» del Mundo, la expresión del todo, la «creación» de nuevos mundos, la comunicación de belleza a través de las almas... es, en definitiva, un maravilloso misterio y a la vez un maravilloso aspecto de la condición de ser humano.

* * *

Rubén Muñoz Martínez
C/ Figueira da Foz, 15 (Montequinto)
Dos Hermanas 41089 (Sevilla)
montesofia@eresmas.com